

COMISIÓN NACIONAL PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA LIC. ALFREDO CRISTIANI EN LA CEREMONIA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR EL CESE DEL ENFRENTAMIENTO ARMADO

San Salvador, El Salvador, 1 de febrero de 1992



Queridos compatriotas

Estamos este día ante el Monumento al Salvador del Mundo, Patrono de la República, para hacer un tributo colectivo a la benevolencia de Dios que nos ha concedido la paz, que es el más precioso de sus dones.

Esta mañana esplendorosa del primero de febrero de mil novecientos noventa y dos, quedará en la memoria histórica del país como un momento estelar, en el que no sólo está iniciándose de manera formal el cese definitivo del enfrentamiento armado, sino principalmente dando comienzo la era de la reconciliación nacional, en el marco del amplio consenso generador por el Acuerdo de Paz suscrito en México, el dieciséis de enero.

Nosotros no vamos a insistir en el recuerdo de los hechos dolorosos que han ocurrido en nuestra Patria durante la década de la confrontación. Queremos enfatizar, si algo que mencionábamos en nuestro mensaje del dieciséis de enero, esta paz que ahora empezamos a gozar no tiene precedentes en el país, es una paz nueva, joven, vigorosa, que surge de la bendita necesidad que tenemos los salvadoreños de superar nuestras diferencias por métodos pacíficos y racionales de modo que la convivencia social responda a principios tan elevados y fundamentales como la solidaridad, la fraternidad, la justicia, la legalidad y el respeto mutuo.

La paz tiene que aposentarse en las mentes y vibrar en



los corazones de todos los salvadoreños, esta es la hora propicia para hacer un enorme y profundo esfuerzo para superar los odios, los rencores y los recelos indiscriminados. Tenemos los salvadoreños la posibilidad extraordinaria de demostrar en esta coyuntura histórica que somos capaces de estar a la altura de nuestra condición de creyentes en la enseñanza de Cristo, que nos enseña la perfección por la vía de la concordia. Dios no quiere que seamos simples cumplidores de ritos, quiere que, en el fondo de amor hacia nuestros semejantes. Con palabra que atraviesa los siglos, Cristo nos ha dicho: "Misericordia quiero y no sacrificios". Y la misericordia ahora para nosotros, se llama reconciliación, se llama solidaridad.

Los salvadoreños tenemos que estar unidos, para enfrentar los difíciles retos de la reconstrucción nacional. Esa reconstrucción material, tan necesaria para el progreso, tiene que estar fundada en un gigantesco esfuerzo de restauración moral y espiritual. Si seguimos actuando en función de la nefasta disyuntiva amigo-enemigo, la guerra seguirá existiendo en el fondo de nuestras conciencias, que es de donde debemos erradicarla para siempre.

El país merece que nos entreguemos todos a su servicio, con energía y con valor. Dios nos acompaña en esta tarea inmensa, y ahora nos corresponde salvaguardar el don divino que nos ha concedido con nuestras actitudes y acciones de cada día.

Salvadoreño:

Mantengamos viva la fe y la confianza en el porvenir pacífico de la Patria.

Sigamos siendo dignos del beneficio de la paz, desterrando de nuestro suelo el odio, la intolerancia, la mentira y la soberanía.

Permitamos que la voluntad de Dios actúe libremente en nosotros abriéndonos a la reconciliación y al perdón.

Seamos siempre merecedores de la iluminación divina, amando a nuestro prójimo, respetando a nuestros adversarios

y sirviendo a la Patria con voluntad inquebrantable de engrandecimiento en beneficio de todos los salvadoreños.

¡Que Dios bendiga el pueblo que lleva su nombre!

¡Que la gracia de Dios pacífico y amoroso en el que creemos desde que tuvimos uso de razón nos guíe ahora y siempre!

¡Y que esta llama perpetua que ahora encendemos a los pies del Salvador del Mundo, sea el augurio de una nueva vida para un pueblo que se ha ganado la paz con tantos sacrificios y tantos merecimientos!

San Salvador, 1° de febrero de 1992

DISCURSO DEL DR. ARMANDO CALDERÓN SOL, SECRETARIO GENERAL DE ARENA EN LA INSTALACIÓN DE LA COMISIÓN NACIONAL PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ

San Salvador, El Salvador, 1 de febrero de 1992

"Señor Presidente de la Honorable Asamblea Legislativa, Don Roberto Angulo y señores Diputados, Honorables diputados al Parlamento Centroamericano, señor Presidente de la Honorable Corte Suprema de Justicia, Dr. Mauricio Gutiérrez Castro y señores Magistrados, señor Vice Presidente de la República Don Francisco Merino, señores Ministros y Vice Ministros de Estados, Excelentísimos Señores Embajadores y honorables encargados de negocios, señores miembros de la Comisión Nacional para la Consolidación de la paz COPAZ, Excelentísimo señor Arzobispo de San Salvador Monseñor Arturo Rivera y Damas, señores delegados de las demás iglesias, señores representantes de organismos internacionales, señores miembros de las comisiones de diálogo, señores miembros de los medios de comunicación social, distinguidos invitados especiales, señoras y señores.

En mi carácter de Presidente del Partido Político Alianza Republicana Nacionalista ARENA, comparezco a rendir este juramento para procurar el debido cumplimiento de la ley de creación de la Comisión Nacional para la Consolidación de la Paz.

Por mandato expreso de esta ley de la República Alianza República Nacionalista ARENA tiene representante en esta comisión de tan elevado...en este proceso...cuando hizo pública su determinación de que se diera término al conflicto armado mediante una propuesta nacional de paz.

Concibió nuestro partido de una acción conjunta de todos los sectores de la vida política, económica, social, y cultural del pueblo salvadoreño en concurrencia con todos los partidos políticos haría esa grandiosa labor de lograr la paz.

Insistimos en nuestros propósitos y continuamos con nuestra gestión sin atender las voces contrarias que juzgaban de inalcanzables nuestra valiosa finalidad, reflexionamos y concluimos sobre la necesaria conquista del poder para hacer realidad nuestra aspiración del logro de la paz, mediante el diálogo y el silencio de las armas, concluimos también que para ello era necesario el previo, asentimiento que los presidio en los eventos electorales logrando así el ejercicio del poder público con fuerza decisiva.

Los hombres y mujeres que Alianza Republicana Nacionalista tenemos en el hacer político en el seno de la Asamblea Legislativa y en el Organismo Ejecutivo con particular relevancia a nuestro correligionario el Lic. Alfredo Cristiani, Presidente de la República quien ostenta la meritoria labor de haber procurado y hacer efectiva esa aspiración de paz mediante acuerdos que propician el advenimiento de un auténtico estado de derecho y tranquilidad en el pueblo salvadoreño.

El acuerdo relativo a esta comisión nacional para la Consolidación de la Paz que hoy quedara legalmente estable-

cida sintetiza y expone el espíritu de conciliación que ha privado para alcanzar esta etapa del proceso de pacificación.

La sujeción del acuerdo al orden legal vigente de la República, es la prueba irrefutable de ese espíritu conciliador que se impuso totalmente con trascendencia histórica al firmarse el acuerdo de paz de Chapultepec.

En este día memorable en que daremos con nuestro juramento verdadera existencia a la comisión nacional para la consolidación de la paz COPAZ vemos como representante de Alianza Republicana Nacionalista ARENA, manifestar nuestra reflexión sobre la necesaria formalidad del juramento.

En verdad es un compromiso, un compromiso con la historia, un compromiso, con nuestros hijos, un compromiso al conformar un orden y a respetar un derecho, estamos ratificando ante el mundo nuestro repudio a la violencia como medio para resolver nuestras diferencias.

Afirmamos nuestra voluntad indoblegable por consolidar una paz firme y duradera.

Hay además una legión de amigos, de compañeros, de compatriotas, que nos observan en el más allá reconciliados a los que tenemos que decirles que su sangre no ha sido derramada en vano y que la nación ya restaurada jamás olvidará su sacrificio.

La paz no puede solamente entenderse como el silencio de los fusiles en el acercamiento de los sectores, la comprensión, la tolerancia la solidaridad que deben erigirse como las más fuertes, como los más fuertes pilares de la reconstrucción de la patria.

Confío finalmente que Dios protegerá esta unión para que permita que el anhelo de paz con progreso y libertad de nuestro pueblo sea hoy por siempre una realidad.

No podría terminar sin mencionar a nuestro fundador el Mayor Roberto D'Aubuisson Arrieta quien ha sido un incansable constructor de la democracia y ha logrado incansablemente en el proceso de pacificación de nuestra querida patria.

El Salvador será el mundo compatriotas, el Dios de las Naciones nos ilumine a todos los salvadoreños y hoy que imploremos su protección a todos.

Muchas gracias.

DISCURSO DEL COMANDANTE JOAQUÍN VILLALOBOS, COMANDANTE DEL FRENTE FARABUNDO MARTÍ, EN LA INSTALACIÓN DE COPAZ

**San Salvador, El Salvador,
1 de febrero de 1992**

*Sr. Presidente de la República
Lic. Alfredo Cristiani*

Sr. Presidente de la Asamblea Legislativa

Sr. Presidente de la Corte Suprema de Justicia

Sres. Miembros del Gabinete de Gobierno y Diputados de la Asamblea Legislativa

Sres. Representantes de la Comisión Nacional para la Paz

Autoridades de las Distintas Iglesias de nuestro país.

Sres. Representantes del Cuerpo Diplomático

Sres. y Sras. invitados a este Acto

Hermanos salvadoreños de todos los sectores sociales, creencias religiosas y convicciones políticas

El conflicto que hasta el día de ayer vivió nuestra Patria no tiene precedentes históricos en América Latina. Sorprendimos al mundo en la capacidad de hacer la guerra con una resistencia propia de nosotros los salvadoreños. Miles de compatriotas emigraron y se convirtieron en héroes del trabajo al mantener la economía del país con sus remesas familiares.

Nuevamente estamos sorprendiendo al mundo al concluir una guerra que parecía interminable. La forma en que hemos dado fin al conflicto y los cambios que se producirán en el país fruto de la negociación son, sin lugar a duda. Algo de lo que debemos sentirnos orgullosos todos los salvadoreños.

El pasado ha sido cruento, doloroso, difícil y no es, ni será fácil olvidarlo, pero si realmente cumplimos todos los compromisos adquiridos, más temprano que tarde el pasado será parte de la historia y le tocará a futuras generaciones emitir su juicio sobre éste. Son los cambios los que harán posible avanzar al futuro superando al pasado.

Una guerra entre salvadoreños estaba condenada a ser perdida por todos o a ser ganada por todos. Con los Acuerdos hemos ganado todos. Por ello, muy a pesar de que la transición no será fácil, es incorrecto pensar que estamos cerrando la guerra militar para abrir una guerra política, o que los Acuerdos son la continuación de la Guerra por otros medios.

Los que después de once años de guerra, 70.000 mil muertos, un millón de desplazados y un país dividido piensan que no ganaron por falta de tiempo o creen que ya casi ganaban, no han aprendido la lección y deben abandonar la tentación de jugar con fuego alentando, de palabra y con hechos, la confrontación. Esta es la hora de la paz y la reconciliación.

Los Acuerdos conducirán a la modernización política y económica del país y establecen la concertación como la piedra angular, no solo para dirimir conflictos, sino para establecer nuevas políticas. En un mundo cambiante y en una realidad económica y social tan compleja, quien crea tener la verdad absoluta y el modelo perfecto aferrándose a dogmas, está equivocado. La única verdad y la salida correcta la da la concertación. El camino contrario a la concertación es la confrontación y esto ya aprendimos a lo que conduce.

Modernización política implica una profunda revolución que debe poner fin a todo vestigio de imposición, de unilateralidad en los órganos del Estado, implica neutralidad y verdadera independencia de los poderes. Esta es la base del cambio que nos llevará a dirimir los problemas por la vía cívica y la concertación.

En este contexto, la política debe dejar de ser el arte de engañar y de hacer demagogia y debe convertirse en una verdadera opción de servicio a la sociedad y no a la inversa.

Modernización económica implica poner fin al atraso casi feudal en el campo, sin cambios profundos en la tenencia de la tierra no habrá desarrollo en otros sectores de la economía ni habrá estabilidad. El plan de reconstrucción no debe ser para reconstruir en pasado que engendró guerra si no para construir un futuro que nos garantice paz.

De que el frente ha defendido y defiende los intereses de los pobres después de todos estos años de lucha no puede quedar ninguna duda. La gran pregunta que muchos se hacen es ¿Qué pensamos de los que tienen riqueza?

Creemos en el derecho al enriquecimiento lícito basado en el esfuerzo del trabajo, creemos en la libertad individual, pero consideramos que si no hay sensibilidad social, la riqueza

en vez de ser motor de desarrollo se convierte en generadora de conflicto. El concepto de justicia social no puede ser desterrado de la economía.

No creemos en el monopolio de la riqueza y del poder político en el que hemos vivido. El problema no es que haya ricos, si no que sean tan pocos y que la mayoría de los salvadoreños sean extremadamente pobres. Como lo dijo nuestro recordado Guillermo Manuel Ungo, debemos avanzar a una democracia con menos hambre. A partir de allí podremos alcanzar una democracia sin hambre.

Con el fin de la guerra asistimos a la primera revolución que no divide sino que une a una Nación y que nace insertada y aprobada por todo el mundo. Hemos construido las bases de un proyecto nacional en el que creemos todos; dentro de este proyecto dejamos de ser enemigos y pasamos a ser adversarios políticos para que de nuestras contradicciones no surjan conflictos antagónicos sino nuevas ideas y desarrollo nacional.

No ignoramos que hay fuerzas que se oponen a los Acuerdos, a la paz y a la reconciliación. A nombre de los muertos de todos y de los sacrificios hechos por todos en esta guerra que hoy termina, el FMLN se une a la Nación y al Mundo y llama a estos sectores a que como salvadoreños reflexionen. A que se unan a los cambios que también les beneficiarán a ellos y a sus hijos, las futuras generaciones se los agradecerán.

La transición requerirá mucha paciencia y tolerancia para educarnos en la cultura democrática y acabar con la cultura de la prepotencia y la confrontación. Debemos aprender a usar la palabra contra la palabra y no balas o mordaza contra las ideas.

Esta guerra fue difícil y nuestro frente demostró disciplina, creatividad, mística, sensibilidad, visión de futuro y nos sentimos orgullosos de nuestro papel en la transformación del país, pero también estamos conscientes que cometimos errores, que no fuimos infalibles y que este es el momento de decirle a la Nación con humildad que lo reconocemos.

No nos importa si los errores de otros fueron mayores o menores que los nuestros o si los reconocerán algún día. Nosotros estamos convencidos que sin verdad y sin justicia no habrá reconciliación ni paz.

En nuestra amada patria está muriendo el miedo y vamos a comenzar a vivir la alegría de decir la verdad.

El Frente pondrá todas sus capacidades, todas sus

energías y toda su mística en ayudar a formar las nuevas instituciones, en la reconstrucción del país y en su conformación como una fuerza política de nuevo tipo, de base popular y de amplia representación social y nacional.

Vamos a defender los acuerdos junto a todos los que creemos en la paz, vamos a unimos a todos para construir el futuro digno con el que soñaron nuestros próceres y todos los mártires y héroes de esta guerra. Esta es la más noble causa de nuestra historia. Por ella ha valido la pena morir peleando, por ella ha valido la pena hacer la paz. Como reza nuestro Himno Nacional conservar esta paz será nuestra gloria mayor.

Los Salvadoreños somos excepcionales y hemos

pasado bien la más dura prueba de nuestra historia. Con ese espíritu que nuestro valor nacional, Roque Dalton en su poema de amor describe muy bien a los salvadoreños como los hacelotodo, los comelotodo, los vendelotodo lancémonos a trabajar por el futuro para dejar de ser los tristes más tristes del mundo y comenzar a vivir con felicidad la paz.

Pedimos a todos los compatriotas que ya no están entre nosotros que aboguen ante Dios para que hagamos posible el milagro de la democracia, la justicia y la paz.

Manos a la obra hermanos salvadoreños.

DISCURSO DEL DOCTOR RUBÉN ZAMORA, SECRETARIO GENERAL DEL MOVIMIENTO SOCIAL CRISTIANO, EN LA INSTALACIÓN DE COPAZ

San Salvador, El Salvador, 1 de febrero de 1992

*Sres. Presidentes de los tres Organos Supremos del Estado
Honorable miembros del gabinete de gobierno y de la Corte Suprema de Justicia.
Señores Obispos
Honorable Cuerpo Diplomático e Invitados Especiales
Compañeros diputados a la Asamblea Nacional Legislativa.
Compañeros de COPAZ
Señoras y Señores:*

I. Introducción

Hay pasajes en la vida de una nación que se convierten en momentos símbolo y eventos síntesis: hoy estamos realizando uno de ellos. Nunca antes nos habíamos congregado en el territorio nacional y en un espacio geográfico cerrado, tanta y tan amplia representación de la sociedad. Nunca antes se hubiera podido decir, lo que hoy con orgullo nacional y esperanza cristiana podemos proclamar: aquí estamos por primera vez unidos todos en un sólo y común propósito; aquí estamos para todos juntos, iniciar un nuevo libro, una nueva época de la historia patria.

II. COPAZ, expresión de la nueva situación

Hoy nos reunimos para juramentarnos como miembros de COPAZ e inaugurar nuestros trabajos en el territorio nacional. Convergencia Democrática quisiera reflexionar

sobre la naturaleza política de este organismos y los retos que enfrenta.

COPAZ es un nuevo tipo de institución: nace la guerra y lleva en su seno la amarga lección de todo este período;

—nadie, ni individual, ni como fuerza política, puede gobernar esta sociedad imponiéndose por la fuerza sobre los demás; y

— nadie, ni individualmente, ni como sector social, puede conducir esta sociedad si pretende apropiarse de la riqueza que genera sin considerar a los demás;

— no entenderlo nos llevó a 12 años de guerra.

COPAZ en su composición y en su mandato, expresa esta realidad, reconoce la existencia de fuerzas diferentes en la sociedad y las convoca a superar nuestro fracaso en la tarea de vivir como hermanos.

Pero, al mismo tiempo, COPAZ expresa real y formalmente un nuevo modo de hacer política: la política que busca y privilegia el diálogo y la discusión amplia y fraterna, que no rehúye, sino que presupone, los puntos de vista diferentes, pero que trata de superarlos mediante el trabajo del consenso; consenso que hace a todas las fuerzas corresponsables en las decisiones.

En síntesis, COPAZ es expresión institucional de la política que Convergencia Democrática proclamó desde 1989, la Concertación Nacional, y hoy nos presenta la oportunidad histórica de hacer de COPAZ el lugar donde las fuerzas y el poder político puedan identificar sus legítimos intereses sectoriales y superarlos en aras del interés nacional.

La política de COPAZ nos convoca a hacer es la de desarrollar nuestras posiciones pero sin que las absolutemos, sino que busquemos hacer de ellas una contribución y no una imposición, un ofrecimiento a la construcción participativa de el nuevo El Salvador.

III. Las tareas de COPAZ

Como parte que somos de este esfuerzo colectivo, vamos a participar en la implementación y supervisión de los Acuerdos de Paz.

Para Convergencia Democrática no hay duda que los retos fundamentales de COPAZ enfrenta están en el campo propiamente político y en el social.

En lo político, nuestra tarea se enmarca en la construcción de la democracia. Y allí hay un doble cometido para COPAZ.

—Primero, contribuir a la tarea de la desmilitarización de nuestra sociedad, eliminando de todas las instituciones, civiles y militares, la impunidad y el predominio de la fuerza sobre la ley.

Desmilitarizar siempre, redefinir el papel de la Fuerza Armada en la política y al mismo tiempo, que los civiles aprendamos a apegarnos estrictamente a la ley, sin hacernos adjudicar privilegio alguno.

—En segundo lugar, la ampliación de la democracia significa que en COPAZ asumamos la cuestión de la Seguridad Pública, contribuyendo a garantizar a cada salvadoreño, el derecho a vivir libre de amenaza o ataque delincencial. No podemos permitirnos caer en una reedición del pasado, pues si no hay una familia salvadoreña que no haya sido directamente golpeada por la represión y la violencia política, no vayamos a caer en la triste situación de que no exista una familia que no haya sido víctima de la delincuencia común. Por ello, debe ser especial preocupación de COPAZ el supervisar y coadyuvar a todos y cada uno de los pasos que demos para constituir y desplegar la nueva Policía Nacional Civil.

En el campo social, COPAZ deberá enfrentar con prioridad una doble tarea:

—En primer lugar, el cumplimiento de los acuerdos socioeconómicos, especialmente aquellos que se refieren a la

distribución de tierras en las zonas conflictivas. Si no actuamos con prudencia allí se generará uno de los más peligrosos focos de desestabilización del proceso de Paz. Por ello deberemos constituir a COPAZ en un baluarte de la ecuanimidad y la justicia.

—La segunda prioridad, será, en este campo, la situación de los lisiados de guerra. Ellos, tanto los de FMLN como los de la Fuerza Armada, ellos son los verdaderos héroes de esta guerra, que día a día nos estarán recordando un pasado que no debemos repetir. Olvidarlos no sólo sería cometer una terrible injusticia, sino condenarnos a repetir esta historia.

Por ello COPAZ debe poner sus energías para que todos los lisiados de la guerra, sin distinción del bando al que pertenecieron, reciban un tratamiento adecuado y el respeto a que tienen derecho.

IV. Epílogo

Conciudadanos todos; el momento que hoy estamos viviendo no es gratuito; es hecho posible porque miles y miles de campesinos, obreros y empleados han trabajado y sudado sin mayor recompensa, y porque miles de salvadoreños han perdido su vida y su salud, víctimas de la represión y la guerra, para que nosotros hoy podamos pronunciar con esperanza de convertir en realidad, las palabras de PAZ, DEMOCRACIA Y JUSTICIA SOCIAL.

Los que aquí estamos somos los afortunados que empezamos a ver frutos, pero lo somos porque otros muchos de nuestros hermanos, en uno y otro bando ofrendaron su vida. Por ello, hoy, está con nosotros:

- Monseñor Romero*
- Enrique Alvarez y nuestros hermanos dirigentes del FDR.*

Están presentes con nosotros:

- Mario Zamora y Melvi Orellana,*
- Guillermo Ungo*
- nuestro amigo, el Dr. Pecorini*
- Nuestro oponente político, el Licenciado Chacón;*

Están aquí los combatientes del FMLN y los soldados de la Fuerza Armada caídos en las luchas.

En fin, está toda la dolorosa y gloriosa historia patria contemplándonos y señalándonos el camino.

Y está presente DIOS, que conoce el fondo de nuestros corazones, y que nos llama para seguir adelante con su ayuda y la fuerza de todo el pueblo salvadoreño.

MENSAJE DEL DOCTOR FIDEL CHÁVEZ MENA, SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO CRISTIANO, EN EL ACTO SOLEMNE DE LA JURAMENTACIÓN E INSTALACIÓN DE COPAZ

San Salvador, El Salvador, 1 de febrero de 1992

1. *La Guerra terminó donde debió evitarse:*

En la mesa de negociaciones.

La moraleja de esta triste historia es que todos los salvadoreños debemos aprender a resolver nuestros conflictos pacíficamente, por la vía del diálogo y la negociación.

2. *Esto ha sido y será siempre la lucha del PDC. por eso Napoleón Duarte inició en las Naciones Unidas el histórico proceso de negociación en circunstancias en que el país estaba tan radicalizado que "diálogo" era mala palabra.*

Es justo y necesario en este momento tan emocionante hacerle un reconocimiento público a ese hombre tan especial que este día nos acompaña desde el cielo: Napoleón Duarte.

3. *La guerra y la negociación han terminado y a partir de este día nos corresponde a todos los salvadoreños construir la paz.*

A. *Al Gobierno y al FMLN le corresponde cumplir fielmente, sin reservas de ninguna clase todos los Acuerdos firmados.*

B. *A los órganos e instituciones del Estado, igualmente les corresponde cumplir su parte de buena fe.*

C. **Y A TODOS NOSOTROS, HERMANOS SALVADOREÑOS, NOS TOCA ASUMIR UNA NUEVA ACTITUD: DE RESPETO, DE SOLIDARIDAD, DE COMPRENSION Y TOLERANCIA, PERDONAR. COMO DIJO JUAN PABLO II, CUANDO NOS VISITARA EN 1983: "SI QUEREMOS LA PAZ SEAMOS ARTESANOS DE LA PAZ" "SI QUEREMOS LA PAZ HAGAMOS ACCIONES DE PAZ."**

4. *Al buscar remover las causas que generaron esta guerra la gran oportunidad está en cumplir los Acuerdos, que son el punto de partida para refundar El Salvador, para construir un nuevo país.*

— *Creando un nuevo Sistema Electoral*

— *Garantizando la Libertad de Expresión y el Derecho de Respuesta.*

— *Estableciendo un irrestricto respeto a los Derechos Humanos.*

— *Reformando profundamente nuestro Sistema Judicial.*

— *Reestructurando el ejército.*

— *Organizando una policía civil eficaz y confiable.*

— *mpulsando un nuevo sistema económico eficiente, justo y humano que nos proporcione a todos oportunidades de trabajo y de una vida digna.*

— *Resolviendo el problema de la tierra.*

5. *Esta ha sido , es y será siempre la razón de nuestra lucha y nuestro compromiso con todos los salvadoreños.*

Este día en nombre del PDC, vengo a reafirmar este inquebrantable compromiso con ustedes.

Salvadoreños:

HAGAMOS QUE ESTE REENCUENTRO ENTRE HERMANOS SE CONVIERTA EN LA FERREA BARRERA QUE NOS PROTEJA DE TODA RUIN DESLEALTAD.

Y POR LA SANGRE DE LOS MUERTOS EN ESTA GUERRA QUE HOY TERMINA ESCRIBAMOS DESDE ESTE DIA, EN NUESTRA ALTA BANDERA: LIBERTAD.

